

**Junio 6/2003 (versión larga, L.P.)**

## **CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS SEDES DE GOBIERNO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Las capitales (o sedes de gobierno) no se eligen por casualidad. Se eligen por conveniencia, por ser lo mejor para un Estado y su futuro. Aquí no caben sentimentalismos. Inclusive cuando se crea una nueva capital, en lugar de asignar tal papel a una población ya existente, ello obedece a determinados factores.

Cuando los caballeros hispanos trasladaron su capital primero de Toledo a Burgos y luego a Madrid, lo hicieron al empuje de su lucha contra los moros en la península ibérica. La "movida" tenía pleno sentido y cumplió su objetivo: unificar al reino reconquistado.

Cuando Kemal Ataturk traslada Estambul lo hace frente a las realidades de un ex imperio otomano disminuido en su presencia europea y con posibilidades de ser controlado entre los Dardanelos y el Mar Negro. Con su capital en Ankara (Asia Menor) pudo ejercer mejor la gravitación sobre su pueblo y vigilar al vital estrecho del Bósforo desde su propio "hinterland".

Cuando Bolivia mueve su capital de Sucre a La Paz en las postrimerías del Siglo XIX, lo hace al ritmo del cambio de la economía de la plata a la del estaño y en momentos en que La Paz era –de lejos e indudablemente– el centro de mayor gravedad nacional y eje de las comunicaciones hacia los puertos exportadores del mineral sobre el Pacífico. Con pena por nuestra capital histórica Sucre, pero en función de las realidades de ese entonces, el cambio quedó plenamente justificado.

Brasil, con la creación de Brasilia, se animó a salir de la costa donde sus habitantes se encontraban cual cangrejos y empujó hacia su inmenso espacio interior.

Hay dos requisitos básicos para ubicar una capital y que pueden darse simultáneamente o tomarse por separado: a) debe ser prácticamente inexpugnable, convirtiéndose en el último –y muy difícil de conquistar– bastión nacional; b) debe reflejar al centro de gravedad, con la posibilidad concreta de controlarlo y expandirlo.

La ubicación actual de nuestra sede gubernamental contradice esas normas elementales de la geopolítica integradora de las naciones; además, no señala el rumbo hacia donde el pueblo quiere ir. Y Bolivia marcha hoy –en este Siglo XXI– hacia el centro,

hacia el este y el sudeste; de igual manera marcha su economía, al ritmo del gas y de la agroindustria. El eje de gravitación de Bolivia ha rotado: La Paz ya no es su centro.

Existe una estrategia de la localización adecuada, tal como la explica Jordis von Lohausen. Un cuartel general tiene que estar allí donde se toma la decisión; un gobierno tiene que gobernar allí donde tenga influencia inmediata en los escenarios más importantes. Cuando un país se ha extendido hasta tocar sus confines naturales, el lugar para asentar el gobierno puede ser el centro geométrico del país, como es el caso citado de Madrid. O puede también estar fuera de ese centro, cuando la situación de la capital tiene por fin adelantarse a evoluciones futuras. Tal era el caso de Rusia con San Petersburgo en el momento de su fundación, sobre el Báltico, cuando Pedro el Grande impulsaba a su gran país hacia occidente.

Con respecto a La Paz, bien sabemos de sobra que lamentablemente es bloqueada con enorme facilidad. Solamente por eso el traslado de la sede de gobierno debería ser inminente. Por otro lado, una capital que se queda a la zaga sin seguir a su Estado cuando va creciendo en alguna dirección concreta, frena su desenvolvimiento y el propio.

En Bolivia se han realizado varias consideraciones en torno al traslado de la sede de gobierno, pero me atrevo a pensar que han primado más la emoción o el regionalismo que las razones concretas. Lo brevemente apuntado aquí nos provee algunos elementos de juicio que creo son sólidos y razonables.

Para tener futuro, Bolivia necesita otra sede. El importante ciclo histórico de La Paz ha concluido. Su "bloqueabilidad" hace que la urbe sea ahora un obstáculo para la expansión del país hacia sus nuevos horizontes y perjudica al propio desenvolvimiento paceño, de suyo con enormes posibilidades una vez la ciudad deje de ser sede de gobierno.

El inmediato traslado de la sede a Cochabamba (o a un punto intermedio entre esa ciudad y Santa Cruz) cambiaría positivamente las cosas. La capital quedaría ubicada en el centro geométrico del país. Desde allí, en el marco de una sana y eficiente descentralización, se ejercerá la autoridad nacional más libremente y podrán desarrollarse las inmensas posibilidades geoespaciales y geoeconómicas de Bolivia. Como estamos no avanzaremos mucho o, peor aún, podrían generarse fuerzas centrífugas potencialmente peligrosas y que ya están en marcha, de las cuales los clamores por una mayor autonomía son solamente la punta del "iceberg".

Uno de los signos de madurez y de búsqueda de mejores horizontes de los países modernos, estriba en la capacidad de ser flexibles, pragmáticos y adaptativos. Bolivia debe serlo y pronto, si quiere construir exitosamente su porvenir.

-----0000-----